

LAPALABRA

YELHOMBRE • REVISTA DE LA UNIVERSIDAD VERACRUZANA

Flor García Rufino y Jesús Vargas Valdés

“Nellie Campobello y Francisco Villa”

La Palabra y el Hombre. Revista de la Universidad Veracruzana
Número 65, julio-septiembre de 2023, pp. 12-17.

ISSN: 01855727

Xalapa, Veracruz, México



Universidad Veracruzana
Dirección Editorial

La Palabra y el Hombre. Revista de la Universidad Veracruzana
Lic. Benigno de Nogueira Iriarte Núm. 7, Col. Centro, C.P. 91 000
Xalapa, Veracruz, México
Tel. 8 42 17 00 / ext. 17 820

Nellie Campobello y Francisco Villa

Flor García Rufino y Jesús Vargas Valdés

Se han cumplido 100 años de aquella crucial mañana del 20 de julio de 1923 en que el general Villa y su escolta fueron emboscados y asesinados en una de las calles de Parral, Chihuahua. Aquel día, mientras la noticia corría por todo México, el presidente Álvaro Obregón declaró ante la prensa nacional que lamentaba los hechos, y se comprometió a castigar muy pronto a los asesinos; pero mientras él hacía estas declaraciones, los militares “cumplían con su deber” ocupando la casa de Parral donde el general había vivido con la señora Manuela Casas y su pequeño hijo Agustín, de quienes se había despedido minutos antes del asesinato. Ella fue desalojada a la fuerza por los soldados que se dedicaron a “esculcar” todo. Así lo testificó el joven Camerino Rodríguez, quien estaba encargado del pequeño establo que el general tenía en ese lugar. Esta es la versión resumida y editada de su testimonio publicado en *Testimonios Regionales*, en julio de 1996:

Fui a recoger unos botes en los que había entregado leche, al llegar a la casa, en la puerta estaba la señora Manuela con el niño en los brazos, en ese momento se oyeron las descargas de fusiles, corrí y en cuanto llegué al lugar vi el

Siete años después del asesinato, una paisana del general [...] quien había presenciado la Revolución siendo una adolescente [...] tomó conciencia de la injusticia que se cometía sobre Francisco Villa, uno de los personajes que más había reconocido y admirado su madre, Rafaela Luna, y casi todas las personas con las que ella se había relacionado durante los años de guerra.

carro con la defensa pegada a un pequeño árbol, el general estaba muerto. Me regresé a la casa a llevar la mala noticia y en eso llegó un piquete de soldados a sellar las puertas, y a mí no me querían dejar sacar ni un sarape que había comprado en esos días; a la señora no la dejaron sacar ni su ropa (44).

De igual manera fue desalojada Austreberta Rentería, esposa de Villa que vivía con él en Canutillo. Cargando con su hijo Francisco de dos años y con un embarazo a punto de concluir, tuvo que retirarse a Parral con las escasas pertenencias que pudo cargar, pues cuando los soldados ocuparon el casco de

la hacienda no permitieron que se sacara nada, dedicándose afanosamente a buscar por todos los rincones los tesoros imaginarios que guardaba el general.

Él tenía varias mujeres en diferentes lugares de los estados de Chihuahua y Durango. En Canutillo vivía, además de Austreberta, la señora Soledad Seáñez, en una pequeña casa del pueblo, por lo que pasó desapercibida para los soldados y no fue molestada. Las mujeres que compartían la vida con el general quedaron en

total desamparo, incluso las que habían tenido hijos con él. Solo dos de ellas reclamaron reconocimiento oficial como viudas: la señora Luz Corral, con quien Villa se había casado por la iglesia en 1911, y Austreberta Rentería, con quien se había casado por el civil en 1922. Antes de que el juez resolviera, la señora Luz Corral acudió ante el presidente Obregón, quien violando las leyes le otorgó a ella el reconocimiento oficial como viuda y como destinataria de los bienes.

Una semana después del asesinato estuvieron en Parral los diputados que habían llegado de la capital de la República con la comisión de investigar. Por las declaraciones públicas de uno de



Batalla de Juárez. Insurrectos sobre acequia [ca. 1910]. Archivo de la Biblioteca del Congreso. Col. Bain News Service. <https://www.loc.gov/item/2014689396/>.

ellos, se difundió entre la población la versión de que había sido el propio gobierno quien había perpetrado el crimen. Cuando los comisionados intentaron informar en el Congreso de la Unión el resultado de su investigación, prácticamente fueron apabullados.

El 11 de agosto de 1923 *La Patria* anunció con un gran encabezado:

¡Apareció el culpable! El diputado duranguense Jesús Salas Barraza a través de una carta que se entregó al Presidente Álvaro Obregón, expone los motivos que lo impulsaron a darle muerte a Francisco Villa. Declara que se siente satisfecho de su acción y al final arremete directamente contra la comisión de diputados que

había acudido a “hacer investigaciones que a nada conducen, dándole importancia a la muerte de un bandido que era la vergüenza de nuestro pobre México”. Por su parte, el presidente Obregón declaró: “La confesión del diputado de Durango de haber asesinado al guerrillero ha sido un acto de valor civil”.

En ningún periódico se volvió a mencionar la versión del crimen político. El juicio se celebró en septiembre; se le declaró culpable de homicidio recibiendo la sentencia de 20 años de prisión, pero solo estuvo unos meses, pues el 4 de abril de 1924, un día antes de que el gobernador del estado de Chihuahua renunciara al cargo, firmó el indulto de Jesús Salas Barraza,

concluyendo de esa manera la farsa que se había iniciado el 7 de agosto de 1923, cuando se había declarado culpable.

Al margen de la nota del crimen, el nombre del general Francisco Villa ocupó las páginas de la prensa en una campaña tendiente a denostarlo, exhibiéndolo como un mal que era necesario extirpar, liquidar para siempre de la memoria. En los siguientes años se le señaló como contrarrevolucionario, bandido, asesino desalmado y violador de mujeres. Se borraron sus hazañas militares, se deformaron algunos sucesos polémicos ocurridos durante la contienda revolucionaria, se repitió hasta el cansancio su pasado de bandolero. La literatura de la Revolución, que recién comenzaba a surgir, evadía mencionar a los villistas, y don-



Nellie Campobello. Fototeca CENIDI Danza/INBA. Fondo Documental Rosa Reyna

de se hacía, los presentaba como hombres sanguinarios sin ideales revolucionarios.

En 1930, siete años después del asesinato, una paisana del general, originaria del pueblo de Villa Ocampo, Durango, quien había presenciado la Revolución siendo una adolescente desde una de las zonas donde se había expresado con más violencia la guerra y donde el general había sido ejecutado —la ciudad de Parral—, tomó conciencia de la injusticia que se cometía sobre Francisco Villa, uno de los personajes que más había reconocido y admirado su madre, Rafaela Luna, y casi todas las personas con las que ella se había relacionado durante los años de guerra: gente humilde, gente del pueblo, que lo identificaba como

un líder guerrero, integrándose muchos en sus tropas, decididos a seguirlo hasta el fin.

Esa mujer era Francisca Luna, conocida para ese entonces como Nellie Campobello. Iniciaba una carrera en la danza al lado de su hermana Gloria, y había hecho recientemente su debut como escritora con un libro de poemas que le había publicado Gerardo Muriello, el *Dr. Atl*, apenas un año antes. Hasta ese momento no había tenido la claridad y el valor para exponer sus opiniones políticas y sociales de manera pública, pero a partir de ese año de 1930, luego de relacionarse en el extranjero con artistas e intelectuales interesados por los movimientos sociales, se percató de lo deformados que llegaban a sus oídos los he-

chos del movimiento revolucionario mexicano. Esto le provocó una profunda reflexión, al comparar las historias que circulaban y las que ella misma había presenciado, y le hizo darse cuenta del desdén y la omisión que se aplicaban a los revolucionarios villistas. Se propuso a partir de entonces levantar la voz por esos hombres que ella había conocido de cerca, que le habían parecido hermosos y valientes, que habían ayudado a su madre durante la guerra, muchos de los cuales habían dejado la vida en los campos de batalla, y que pese a todo ello habían sido olvidados por la historia.

Comenzó entonces a escribir sus recuerdos de la Revolución, formando un libro de relatos que fue publicado en Jalapa en 1931 gracias al poeta estridentista Germán List Arzubide, quien valoró su contenido y estilo y lo dio a conocer bajo el título de *Cartucho. Relatos de la lucha en el norte de México*. En el prólogo del libro Germán escribió:

Precariamente se han escuchado en el alboroto de los exhaustos grupos intelectualistas dos o tres discursos almibarados que hablan de revolución; son de los arribistas que intentan adornar su nombre con balas.

Para saber cómo rebotó de la montaña al llano y dominó el desierto el paso de los HOMBRES DEL NORTE, habrá que venir aquí para siempre, donde una niña, que ha visto a esos hombres quebrarse entre sus manos indolentes de inocencia, jugaba con la risa crepitante de las ametralladoras. Nellie Campobello saca de su recuerdo el primer muñeco desquebrajado por las balas y lo extiende sobre la calentura de CUBA;¹ y mientras danza, tienen entre sus manos la ca-

beza del último Bautista, profeta de discursos de incendio: Pancho Villa.

Ese mismo año, Nellie escribió un artículo con motivo del octavo aniversario del asesinato del general, donde hizo la revelación de una de las acciones de su etapa de bandolero. Este artículo no se publicó de inmediato, sino hasta un año después, en agosto de 1932, en *Revista de Revistas*, bajo el título “Perfiles de Villa”. Ahí señaló de manera contundente:

Villa nació hecho hombre capacitado para mandar y mover masas, estremecer pueblos; sabía tirar balazos y gritar en los combates; nació vestido de amarillo, con la cazadora abrochada y su sombrero ancho con un listón tricolor, y con los dientes frescos. [...] Hombre que olía el peligro, hombre de mil facetas, que por solo serlo era como era, Francisco Villa, el aguafuerte de la Revolución, el que analizaba a la gente con exactitud inflexible.

Villa fue el primero (como siempre lo fue en todo) en ponerse a sembrar, a mover el arado, y el día que trató de vivir para él y los suyos, de ser agricultor (como seguramente soñó alguna vez, desesperado de tanto balazo), ese día, él, hombre que había nacido para estar al servicio de las gentes, ya gobernándolas, ya obligándolas a ser buenas, ya matándolas, etc., ese día está escrito en la mente de todos nosotros, con incrustaciones de plomo (Campobello 1932, 14-15).

Tras este artículo, vinieron otros más, dedicados a las grandes batallas de la División del Norte, generando con ellos incomodidad entre la clase gobernante, quienes

Tras este artículo, vinieron otros más, dedicados a las grandes batallas de la División del Norte, generando con ellos incomodidad entre la clase gobernante, quienes ya habían impuesto un silencio sobre Cartucho, que fue desdeñado por el medio literario, lo cual no desanimó a la defensora del general Villa.

ya habían impuesto un silencio sobre *Cartucho*, que fue desdeñado por el medio literario, lo cual no desanimó a la defensora del general Villa. Al contrario, se comprometió aún más en exhibir la injusticia con que se había tratado al caudillo y se convirtió en amiga y representante de la viuda, Austreberta Rentería, quien tras el asesinato del general había quedado con sus dos hijos en el desamparo. Nellie exigió al gobierno una pensión que garantizara el sustento y la educación de los niños. Así lo manifestó en *El Universal Gráfico*, el 4 de diciembre de 1935:

Desde las columnas de los distintos periódicos capitalinos y desde hace tres años, he estado pidiendo protección para estos niños, y desde 1933 nos acercamos a la Cámara de Senadores para pedir una pensión para ellos, amparando esta solicitud con los documentos que el general dejó debidamente legalizados. Nada falta a estos documentos. Los hijos de este luchador han sufrido en sus pocos años de vida, lo increíble, hambres, desnudeces, insultos de gente canalla y el olvido en que los habían dejado.

Pero nada ha sido bastante para que se haga justicia. Su padre, el general Villa, expuso su vida, fue fiel al señor Madero y actuó como factor

decisivo en el triunfo de la Revolución. Pues bien, los huérfanos del infatigable guerrillero necesitan ayuda para poder educarse y ser útiles a su país, al que tanto quiso su padre. Es pues, necesario, urgente, que la pensión ya concedida por el Senado y pendiente de resolución en la Cámara de Diputados, a los pequeños Francisco y Francisco Hipólito, sea aprobada de una vez. Esperamos se les haga justicia siquiera a ellos los hijos del revolucionario mexicano universalmente conocido y a quien se le ha negado el pedazo de gloria que le pertenece, ganado con arrojo y valentía, en buena lid, como cuadra a un general soldado.

Con la misma decisión protestó contra la filmación de la película hollywoodense *¡Viva Villa!*, la cual se rodó en 1933 en nuestro país, generando gran expectación y dividiendo las opiniones de políticos, intelectuales y artistas. Nellie publicó un artículo el 7 de diciembre de ese año en *El Ilustrado*, en el que manifestó su indignación por la forma en que los norteamericanos recreaban el movimiento revolucionario.

es inocente creer que en Hollywood se trate de hacer una película que glorifique a nuestro país. ¿Qué podemos espe-

rar los mexicanos que hemos sido víctimas de todas sus fantasías y sus odios? Primero protesté como mexicana y como hija de un revolucionario por el ultraje que se comía con México. Ahora que sobra quien defienda este punto, porque he visto que la mayoría está de acuerdo con mi modo de sentir, ahora, decía, me dedico única y exclusivamente a defender a un ciudadano mexicano, el general Francisco Villa, con cuyo nombre se trata de comerciar.

La protesta era totalmente justificada; la película presentaba hechos supuestos que nada tenían que ver con la realidad del movimiento armado, haciendo ver a Villa caricaturesco, ignorante, ridículo, llegando al extremo de ponerlo con botella en mano y borracho, cuando una de las características principales del general era su aversión al alcohol. Sin embargo, el poder del dinero se impuso y de nada valieron los señalamientos y la indignación general; la película se terminó y se proyectó con bombo y platillo, como suelen hacer las producciones de la industria cinematográfica estadounidense.

Aunque durante esos años Nellie desarrollaba con mucha dedicación su trabajo en la SEP como recopiladora y difusora de la danza nacional, jamás descuidó su lucha por reivindicar al general Villa. En 1936 estableció contacto con el escritor Martín Luis Guzmán, quien se interesó en algunos documentos que Austreberta conservaba de su marido, y con ellos escribió la primera parte de su libro *Las memorias de Pancho Villa*, pagando las regalías correspondientes, tanto a Austreberta como a Nellie, mediante contrato formal que cumplió puntualmente. Nellie por su parte concentró la informa-

ción que había recabado con algunos exsoldados villistas y publicó en 1940 el libro *Apuntes sobre la vida militar de Francisco Villa*.

Para la década de los cincuenta Nellie estaba bien identificada como gran conocedora del villismo y participaba ocasionalmente impartiendo conferencias. Así ocurrió en 1959 en un evento de aniversario de la Revolución mexicana. El periódico *El Nacional* publicó el 22 de noviembre una reseña de Alfonso Sierra Partida en la que destacaba la ponencia de Nellie: "...demolió calumnias, supuestas culpas y ataques deleznable al Centauro. Con pasión plausible. Con devoción innegable. Y lógicamente levantó ámpula, encendió pasiones con su sinceridad y con su claridad".

Para entonces ya muchas voces se habían sumado a la de Nellie reconociendo méritos al general Villa y la resistencia de la clase política poco a poco iba cediendo. En 1966 se consiguió que se inscribiera el nombre de Francisco Villa en los muros de la Cámara de Diputados. A la sesión solemne acudieron Nellie y Martín Luis Guzmán en compañía de Austreberta Rentería, y tres de los hijos de Villa: Juana María, Francisco y Francisco Hipólito. El 20 de noviembre de 1969 se inauguró el monumento ecuestre del general Villa en la Plaza del Salón Riviera de la Ciudad de México. Tras décadas de desprecio, Francisco Villa surgía finalmente como figura histórica y héroe de la Revolución.

Nellie era entonces una mujer realizada profesionalmente; su carrera en la danza había sido brillante, pues dirigía desde 1937 la Escuela Nacional de Danza y había creado en 1942 la primera compañía de danza nacional: el Ballet de la Ciudad de México, presentando tres temporadas exitosas y proyectando a grandes bailarines formados por ella y su hermana

Gloria, quien se encumbró como *prima ballerina* de la compañía. En la literatura también había seguido produciendo; publicó el libro *Las manos de mamá* y la colección de su obra completa titulada *Mis libros*, donde incluyó un nuevo poemario, *Abra en la roca*. Se había convertido en una mujer destacada en la cultura mexicana, pero seguía participando en eventos y conferencias sobre la Revolución, haciéndose oír cuando lo consideraba necesario. Así ocurrió durante una conferencia impartida por el doctor Friedrich Katz, quien años después platicó la anécdota a Jesús Vargas Valdés:

Mientras yo exponía, me llamó la atención una señora que llegó un poco tarde y después de encontrar un asiento siguió con mucha atención cada una de mis palabras. Se distinguía entre todo el público por su belleza y porte de gran señora. Al concluir la conferencia se invitó al público para que hiciera sus comentarios y preguntas. Hubo varias intervenciones; todo iba bien hasta que se paró un señor de edad madura y con tremenda autoridad mepezó a hablar de Francisco Villa tachándolo de asesino, mujeriego, robavacas y pésimo elemento de la Revolución; para cerrar su apasionado discurso dijo que analizar la figura de Villa no debería ser obra de los historiadores sino de los psiquiatras, porque a final de cuentas Villa era un loco. No acabó bien de decir aquello cuando desde las últimas filas tronó como un cañonazo la voz de aquella señora garbosa que me había llamado la atención, y dijo que en su presencia ningún desgraciado iba a hablar mal del general Francisco Villa; con eso bastó para que la tranquila concurrencia se



Trincheras sudoccidentales al mando del mayor Francisco S. Peralta, de pie, de espaldas a la choza [entre 1910 y 1920]. Archivo de la Biblioteca del Congreso. Col. Bain News Service. <https://www.loc.gov/item/2013645864/>.

dividiera en dos bandos y en cuestión de segundos el aula magna se convirtiera en campo de batalla donde las voces y los gritos eran como fusiles, y las palabras como mortíferas balas que se lanzaban entre todos los presentes. Yo me hice a un lado y en la primera oportunidad abandoné aquel campo de batalla; luego supe que el hombre que había provocado todo aquello era el historiador Agustín Cue Cánovas, y la distinguida señora, la escritora Nellie Campobello.

Este choque de posiciones con respecto a la figura del general Villa no termina hasta hoy en día; ella sigue siendo un personaje que levanta polvareda donde se le mencione, pero la pasión férrea con que Nellie defendió al caudillo no tiene precedente.

El final de la vida de Nellie, al igual que el del general Villa, fue brutal, alevoso e injusto. Murió en la soledad, lejos de su tierra, lejos de su gente, tras estar secuestrada por un matrimonio que la despojó

de sus bienes. Tampoco se aclararon las circunstancias de su muerte ni recibieron castigo los culpables, porque, al igual que con Villa, no hubo una intención real de las autoridades por hacerle justicia, tal vez porque también eran parte del complot. Quizás nunca se le perdonó el haber desafiado al sistema político reivindicando a Francisco Villa como héroe y también pretendieron borrarla. Pero las acciones, los méritos, la estatura de ambos personajes los hacen resurgir y posicionarse ahora en el lugar que les corresponde en la historia. **LPyH**

REFERENCIAS

- Campobello, Nellie. 1932. "Perfiles de Villa". *Revista de Revistas* 1160:14-15, 7 de agosto.
- 1933. "A propósito de la película 'Viva Villa'". Una rectificación de Nellie Campobello". *El Ilustrado*, 7 de diciembre.
- 1935. "Los hijos del general Villa necesitan que se acuerde de una vez la pensión solicitada". *El Universal Gráfico*, 4 de diciembre.
- Editor. 1923. *La Patria*, 11 de agosto.

List Arzubide, Germán. 1931. Prólogo a *Cartucho*, de Nellie Campobello. Ciudad de México: Eds. Integrales.

Rodríguez, Camerino. 1996. *Testimonios Regionales* 1: 44.

Sierra Partida, Alfonso. "Café y letras". *El Nacional*, 22 de noviembre de 1959.

NOTA

¹ La idea de escribir sobre la Revolución le llegó a Nellie estando en La Habana, Cuba, y ahí comenzó a elaborar los primeros relatos.

Flor García Rufino es licenciada en Ciencias de la Información por la Universidad Autónoma de Chihuahua. Coautora, con Jesús Vargas, de los libros *Francisca Yo. El libro desconocido de Nellie Campobello*; *Neruda. Seducción y sedición*; *Nellie Campobello. Mujer de manos rojas*; y en proceso de impresión, *Nellie Campobello con Francisco Villa*.

Jesús Vargas Valdés estudió Biología en el Politécnico Nacional. Se define a sí mismo como historiógrafo enfocado en la historia regional, la Revolución mexicana y los movimientos sociales. Autor, entre otros, de los libros *Madera rebelde*, *Consuelo Uranga*, *La Roja y Villa bandolero*.